

dad de movimientos ateros; sobre los intestinos, cuya colocacion irritan: de aquí las tisis pulmonarias, las obstrucciones del piloro, las aneurismas de la aorta, y todas las lesiones orgánicas, otras veces tan raras, y hoy tan comunes.

»No limitándose á estos tristes efectos, los tirantes elásticos, extienden su imperio sobre la construccion misma del cuerpo, que afean, degradan y debilitan: resultan de esto el encorvamiento del espinazo en los niños demostrado por una sensacion habitual de cansancio, la debilidad de miembros, la frecuencia de hernias, la palidez del semblante, y la tímida indolencia que contrasta de una manera tan deplorable con la energía ordinaria de la juventud.

»Por la misma razon se producen los infartos de las vísceras, las hidropesías, y por revulsion las apoplexías cerebrales, y las úlceras en las piernas. Debe pues substituírse al efecto de los tirantes el uso abandonado de la faja ó ceñidor, que comprimiendo igualmente toda la capacidad abdominal, contenia las partes flotantes en esta cavidad, y sin resistir con demasiada energía á la progresion de la obesidad, retardaba sin peligro sus dilataciones excesivas. El ceñidor era entre los antiguos el atributo de la virilidad; y el tenerle bien ó mal ajustado era para ellos la prueba ó la indicacion de la fuerza ó la floxedad: *Cave male cinctum*, decia Sila hablando de César."

Al Retrato de una Dama.

Bello retrato de aquella,	embelesa, pasma, triunfa
cuya memoria confusa	de la libertad que goza
aun no acuerda la memoria,	la racional criatura:
quando ya el alma se turba:	Pues lo ondoso del cabello,
Cuyo dulce, aperecible	á quien el oro tributa:
nombre, no bien lo articula	la blanca tez transpaente,
el labio, quando sentido	á quien nieve y rosa emulan:
no ay que sus funciones cumpla:	Lò dormido de los ojos,
Cuya belleza, aun pintada,	que avasallan quanto ilustran: